

Abel Fortó García, Pablo Martínez Rodríguez, Vanessa Muñoz Rufo
Los yacimientos del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès)
y de Ca l' Estrada (Canovelles),
dos ejemplos de asentamiento agrícola entre los siglos V y XIII d.C.
en el entorno de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona)

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 263-274 © degli autori – Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", www.retimedievali.it].

Los yacimientos del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès) y de Ca l'Estrada (Canovelles), dos ejemplos de asentamiento agrícola entre los siglos V y XIII dC en el entorno de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona)

ABEL FORTÓ GARCÍA

PABLO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

VANESSA MUÑOZ RUFO

RESUMEN

Los yacimientos de Pla del Serrador y Ca l'Estrada presentaban ocupaciones sucesivas entre los siglos V-XIII que, en líneas generales, dan idea de la caracterización del medio rural durante este período en el litoral y prelitoral catalán. El análisis comparado del registro arqueológico demuestra que, pese a las similitudes, existen también grandes diferencias tanto entre los yacimientos como, sobre todo, entre las fases. Estas diferencias, visibles también en otros yacimientos, deberían llevar a una reflexión sobre la interpretación del período comprendido entre los siglos V-IX, muy a menudo considerado como una mera transición entre la antigüedad y el feudalismo.

PALABRAS CLAVE: asentamiento rural, litoral/prelitoral catalán, arqueometría, fauna, cerámica.

El interés que ha despertado la aldea como objeto de estudio entre finales del Bajo Imperio y el feudalismo, supone una de las mayores aportaciones de la arqueología dedicada a este período durante las últimas dos décadas (PÉRIN, 2004; RAYNAUD, 2004; WICKHAM, 2008).

En el caso de Cataluña, pese al impulso del estudio del medio rural, no se ha explicitado una arqueología de las aldeas y el uso mismo del término resulta inusual. Este impulso ha estado muy relacionado con el desarrollo de la llamada arqueología de gestión, aunque tampoco pueden obviarse factores como la consolidación de una arqueología de la alta edad media, que se ha visto enriquecida por el desarrollo general de la arqueología del paisaje y la aplicación de la arqueometría (dataciones, cerámica, siderurgia, estudios paleoambientales, etc.). Como resultado de todo ello el número de monografías, síntesis o congresos específicos en relación al ámbito rural han experimentado un auge importante.

Pese a estos avances también nos encontramos con algunas sombras. Por una parte el crecimiento exponencial de excavaciones se fundamenta en la arqueología de gestión, y quizás ello ha provocado una cierta invisibilidad de sus resultados en los estudios de síntesis. Por otra, y parcialmente como consecuencia de esto, el marco teórico y conceptual reviste un componente de indefinición importante; esto es así por el mal acomodo de los datos con el modelo histórico en el que se inscriben, pues en definitiva éste los está soslayando, y por el carácter excesivamente polisémico que han adquirido buena parte de los términos utilizados en la interpretación del proceso histórico¹. Sin duda la celebración de un congreso como éste, con una voluntad por tender puentes entre el ámbito académico y el *profesional* sería de gran ayuda para aclarar el panorama y consensuar un marco de referencia.

Lejos de pretender resolver esta situación, en las siguientes páginas nos proponemos presentar los resultados de dos yacimientos que cubren la totalidad del período y que nos permitirán introducir elementos y tendencias recurrentes en el contexto del litoral y prelitoral catalán.

EL PLA DEL SERRADOR Y CA L'ESTRADA

Los yacimientos de Pla del Serrador (2002) y de Ca l'Estrada (2004), separados por unos 2 km, fueron excavados por la empresa FRAGMENTS[®] con motivo de la construcción de la Ronda Nord de Granollers entre las localidades de Les Franqueses

¹ Parece evidente que no todos los arqueólogos entienden lo mismo por antigüedad tardía, alta edad media, villa, trashumancia o migraciones, por poner solo algunos ejemplos.

del Vallès y Canovelles. En ambos casos se documentó un conjunto de estructuras excavadas en el subsuelo que abarcaban desde la prehistoria hasta la edad media. Este fenómeno de palimpsesto es recurrente en diversos yacimientos de la Depressió Prelitoral, lo que se explica por las condiciones físicas del entorno, caracterizado por un conjunto de tierras llanas con pequeñas elevaciones, de 200 x 20-25 km y una altura entre 100-200 msnm, delimitado longitudinalmente por las Serralades Litoral y Prelitoral, y por los ríos Ter y Llastres en sentido transversal.

EL PLA DEL SERRADOR

El yacimiento arqueológico del Pla del Serrador se encuentra ubicado en una pequeña elevación (221 msnm) situada en el margen izquierdo del río Congost, en el actual municipio de las Franqueses del Vallès (Barcelona, Cataluña).

Se localizaron un total de 77 estructuras excavadas en el subsuelo, que se han podido agrupar en cinco fases cronológicas: epicardial, bronce inicial, hierro inicial, época alto medieval y moderna.

La fase mejor documentada corresponde a la medieval, con 67 estructuras, que a su vez puede dividirse en dos subfases: siglos VII-VIII y IX-X. Aún así, parece que se trataría del mismo grupo humano, que hubiese desplazado su asentamiento unos pocos metros. Dada la escasez de materiales recuperados, se ha tenido en cuenta, no sólo el criterio de discriminación cerámico, sino también la morfología de las estructuras y su distribución espacial para diferenciar las subfases, lo que ha sido confirmado mediante dos dataciones de ^{14}C (MUÑOZ, 2007).

PLA DEL SERRADOR 1

Corresponde a la primera subfase un total de 32 estructuras de gran variabilidad morfológica y uso: silos, fosas de pequeñas dimensiones, estructuras de combustión y grandes fosas, que se distribuían preferentemente en la zona noroeste del yacimiento.

El número de estructuras cerradas superaba en gran medida al resto, las cuáles se caracterizaban por presentar preferentemente una morfología globular, con fondo cóncavo o aplanado y entre 1.150-2.200 litros de capacidad. Además también se documentaron dos fosas de grandes dimensio-

nes, E-16 y E-46, interpretadas como fondos de cabaña². La primera presentaba una planta ovalada y fondo de tendencia cóncava, con unos ejes máximos de 690 x 330 cm, y una profundidad de 120 cm. Orientada E-O. En su interior se documentó un agujero de poste central (E-III) de pequeño diámetro, que podría indicar la existencia de una estructura aérea. Se diferenciaron en su interior dos dispositivos domésticos (E-I y E-II). El primero era un hogar adosado y ligeramente excavado en una de las paredes de la fosa y estaba formado por diversas capas de arcilla rubefactada de color rojizo y con las paredes circundantes bastante combustionadas. El segundo era un pequeño nicho excavado en el lado SE de la fosa, que funcionaria como cámara de combustión.

La segunda fosa, E-46, era de planta ovalada y fondo horizontal pero ligeramente irregular, con unos ejes máximos 740 x 510 cm y 80 cm de profundidad. Orientada N-S. El fondo de esta estructura contaba con dos depresiones que parecían formar parte de una distribución interna intencionada. La parte norte quedaba ligeramente más elevada que el resto, con una zona circular donde se habían producido combustiones, es decir, que estaba bien delimitada y controlada dentro del área deprimida. Este sector quedó amortizado por un pequeño nivel de arcillas carbonatadas, que podría corresponder con una mejora del acceso lateral. al mismo tiempo que que en el sur se practicaba un rebaje para contener otra zona de combustión, amortizada por un nivel de carbones y cenizas. Posteriormente también se documentaban algunas reformas internas tal vez relacionadas con la mejora de la accesibilidad.

PLA DEL SERRADOR 2

Pertenecen a este segundo momento de la ocupación altomedieval un total de 34 estructuras que se distribuían preferentemente en la parte SE del yacimiento. Entre ellas predominaban de manera casi exclusiva los silos, que en este momento se caracterizaban por tener una morfología troncocónica de paredes rectas y fondo plano, con una capaci-

² Apoyando esta hipótesis hay que decir que se han hallado restos de materiales constructivos amortizando los silos, consistentes en masas de barro endurecido con marcas de cañas y otros materiales peribles que podrían formar parte de la cubierta de estas estructuras.

dad similar a las anteriores. La única fosa de grandes dimensiones documentada, E-32, estaba muy arrasada por acciones antrópicas posteriores. Era de planta ovalada y fondo plano, con unos ejes de 710 x 190 cm y una profundidad de 20 cm, orientada N-E S-O. En la parte norte de la misma se diferenció un nivel afectado por una combustión, pero sin llegar a formar una cubeta diferenciada.

ESTRUCTURAS ALTOMEDIEVALES INDETERMINADAS

Nueve de las estructuras contaban con muy pocos materiales en su interior y además éstos no permitían adscribir las a ninguna de las subfases, de una manera clara.

Se trataba básicamente de silos y de una fosa de grandes dimensiones, E-11. Esta estructura, de planta cuadrangular con esquinas redondeadas y fondo ligeramente irregular, tenía unos ejes máximos de 455 x 398 cm y una profundidad de 90 cm, orientándose en sentido NE-SO. Amortizando la estructura se identificaron seis niveles arqueológicos diferentes, entre los cuales habría que destacar un posible escalón para facilitar el acceso (N-4), una nivelación (N-3), y niveles de amortización con gran cantidad de carbones que podrían corresponder a la limpieza de alguna estructura de combustión.

CA L'ESTRADA

El yacimiento se encontraba en un terreno llano al pie de una pequeña elevación sobre la que se erige el casco antiguo de la villa de Canovelles. La excavación se limitó a la superficie afectada por la obra, unos 4.000 m², y pudieron diferenciarse sucesivas fases de ocupación entre el Neolítico Final y la Edad Media (FORTÓ *et alii.*, 2006, 2007, 2008), momento a partir del cual parece claro que se ha producido una ocupación sin solución de continuidad hasta el presente. Entre los siglos V y XIII se han podido distinguir dos fases de ocupación, designadas como CE II (V-VII) y CE I (X-XII).

CA L'ESTRADA II

Para esta fase se han documentado una treintena de estructuras, repartidas en sendas subfases,

CE IIA y CE IIB. En un primer momento se contabilizan 2 silos, 5 fosas y una tumba. A diferencia de otras estructuras los silos se conservaban prácticamente a nivel de boca, siendo de sección troncocónica y pequeñas dimensiones, con un diámetro de 85 y 95 cm y una profundidad entre 64 y 90 cm, con una capacidad reducida entorno a 342-438 litros.

Las fosas presentaban una mayor diversidad tipológica, con 3 medianas y 2 de grandes dimensiones. Las primeras eran de planta ovalada, con unos ejes entre los 100-224 cm y entre 16-35 cm de profundidad. Entre las segundas destacaba la FS117 de planta irregular, unos ejes máximos de 650 x 695 cm y una profundidad de 95 cm, mientras que la segunda, parcialmente destruida y de 285 x 165 x 45 cm, presentaba como peculiaridad 4 agujeros de poste dispuestos en el perímetro. No podemos precisar su funcionalidad aunque parece probable que aquellas más grandes pudieran corresponder con fondos de cabaña, ya fuese como lugar de hábitat o como zona de actividades diversas³. Por último la tumba, afectada por estructuras posteriores, consistía en una fosa simple, orientada E-O y con el inhumado en decúbito supino sin ajuar.

El conjunto de materiales recuperados y el resultado de una datación de ¹⁴C nos dan una horquilla entre los siglos V y VI.

Muy diferente resultaba el conjunto de estructuras de CE IIB, con diversas rasas, interpretadas como canalizaciones, y muros. Inicialmente se trazaron dos rasas de tipología muy similar, con unos 65 cm de ancho, 30 de profundidad y una sección en forma de U, de trazado prácticamente paralelo. Tras su amortización se construyó un sistema más complejo con dos canales que, partiendo de puntos opuestos, coincidían en un mismo lugar, desde dónde continuaba uno sólo de mayor capacidad. En este caso eran unos 10-15 cm más estrechos que los anteriores, pero su profundidad podía alcanzar los 55 cm, mientras que la sección era más próxima a una V. De alguna de estas canalizaciones surgían otros menores en sentido perpendicular, que en algún caso comunicaban con otros de trazado paralelo a los primeros. Hay que añadir que ninguna de las rasas fue

³ La interpretación de estas estructuras plantea grandes problemas y se han propuesto diversas hipótesis (VIGIL-ESCALERA, 2000; CELA, REVILLA, 2004; PÉRIN, 2004; RAYNAUD, 2004).

excavada en su totalidad debido a que excedían los límites de la excavación (alguna presentaba más de 50 m de longitud).

Esta red de canalizaciones se complementaba con ocho muros, de 60 cm de ancho y una altura conservada entre 12 y 20 cm, mayoritariamente distribuidos en el área central del yacimiento y con un trazado paralelo a las primeras. En ningún caso llegaban a delimitar un espacio cerrado y creemos probable que, en conjunto, estuvieran definiendo un parcelario con límites, muros, y canales de riego, rasas.

Pese a la ausencia de un lote de materiales como el anterior, todo apunta a un *terminus post quem* no más allá de la primera mitad del siglo VII.

CA L'ESTRADA I

También aquí distinguimos 2 subfases, CE IA y CE IB, correspondiendo la mayor parte de estructuras con la primera. Ésta consistía en un conjunto de silos distribuidos en tres concentraciones, siete de ellos al norte dónde también se documentaron dos fosas de grandes dimensiones, trece más y un pozo al sur y, finalmente, dos silos aislados en el área central. En líneas generales estaban bastante arrasados, conservando entre 30-100 cm de profundidad y un diámetro entre 90-120 cm, lo que resulta en una capacidad entre 872-1382 litros, y presentando diversos tipos de sección: cilíndrico, globular y troncocónico.

En el caso de las fosas aprovechaban muros de una fase anterior para delimitar su perfil, siendo la mayor de ellas de planta ovalada y con unos ejes máximos de 487 x 260 cm y 70 cm de profundidad, mientras que la segunda tenía planta rectangular y unas dimensiones de 360 x 194 y 50 cm de potencia. La primera disponía de tres agujeros de poste en su perímetro, lo que da indicios de la existencia de una cubierta, algo que no sucede con la segunda, aunque creemos que ambas pudieran consistir en fondos de cabaña como los descritos en la fase CE IIA.

Los materiales recuperados en los rellenos apuntan a una cronología de los siglos X y XII, reforzada por una datación de ¹⁴C.

La subfase CE IIB quedaba definida por dos únicos silos muy arrasados y de sección cilíndrica, ubicados en la concentración de estructuras del norte. El poco material recuperado nos da una horquilla entre finales del XIII y el XIV.

CONTEXTOS CERÁMICOS

Como suele ser habitual la cerámica constituye el núcleo principal del material exhumado y el elemento principal de datación. Para facilitar el discurso realizaremos un comentario somero sobre los diferentes contextos en orden cronológico y no por yacimientos.

Para los siglos V-VII (mayoritariamente de la fase CE IIA) las producciones de cerámica común, conocida por algunos autores como CRAT, son las más abundantes. Es una cerámica aparentemente tosca, con un desgrasante muy visible, mayoritariamente de cocción reductora y con paredes bastante delgadas, en ocasiones decoradas con fajas de finísimas líneas incisas. Los bordes son el elemento más significativo, siendo exvasados y con un labio de sección triangular o trapezoidal que suele tener un surco en la parte interior. El repertorio se limita a ollas y cazuelas de dimensiones pequeñas, con un diámetro medio de boca de 15-16 cm. Materiales muy similares, y que se datan entre el V-VII, se documentan en la Solana (CABALLÉ *et al.*: 2002), Can Solà del Racó (BARRASETAS, VILA, 2004), l'Aiguacuit (BARRASETAS *et alii.*, 1994), la Plaça de Sant Miquel de Barcelona (COLL *et al.*: 1997), Darró, Vilauba (CAU *et al.*: 1997) o Mataró (CELA y REVILLA, 2004), por citar sólo algunos ejemplos. Las importaciones son testimoniales y se limitan a ánfora africana en CE IIA, y algunos fragmentos de *sigillata* africana C y D (finales del VI) y a una jarra de procedencia desconocida en CE IIB.

En el siglo VIII, identificado en el Pla del Serrador 1, los materiales cerámicos se caracterizan por la práctica inexistencia de importaciones, con alguna excepción sin duda residual. En su mayoría se trata de cerámicas de cocina de cocción irregular aunque preferentemente reducida, de pastas poco depuradas y facturadas a torno lento. El repertorio de formas se reduce respecto a períodos anteriores, resumiéndose en recipientes cerrados de perfil en «S» con el labio redondeado, como jarras o ollas, de fondos planos y sin pie diferenciado. Perduran del periodo anterior algunos labios con un pequeño encaje en la parte interna del mismo, un fondo convexo así como algunas decoraciones consistentes en líneas paralelas horizontales a media altura del cuerpo o en forma de peinados horizontales, todos ellos considerados perduraciones de la fase tardo-antigua (CELA y REVILLA, 2004).

Es en el periodo que abarcan los siglos IX y XII, identificados en el Pla del Serrador 2 y en CE IA, cuando aparecen las cerámicas de cocina espatuladas⁴. Predominan los recipientes de cocción oxidante, con tonalidades marrones claras, muy depuradas y a torno rápido. Generalmente se trata de jarras o sitras⁵, con asas en cinta. Se documenta otra producción no espatulada, generalmente de pastas depuradas, producida a torno rápido y de cocción reductora y reductora-oxidante (pasta «sandwich»). Predominan la formas cerradas, de perfil en S, con el cuerpo muy globular, de bordes cortos y labios redondeados. En definitiva se trataría de cerámicas que han seguido el mismo proceso de producción que los tipos espatulados, pero sin aplicarles este tratamiento exterior y sin que se produzcan formas como las sitras, aunque sí se documenta una nueva forma, la jarra de borde te-tralobulado. Se trata de materiales ya documentados en yacimientos del Vallès como Can Tabola (ROIG *et al.*, 1997), la fase IV de l'Aiguacuit (BARRASSETAS *et al.*, 1994: fig.69), l'Església Vella de Sant Menna (COLL *et al.*, 1998) y Castell Vell (ROIG *et al.*, 2004) entre otros.

Finalmente, en CE IIB encontramos materiales propios del XIII-XV, caracterizados por el predominio de las cerámicas de cocción reducida, con bordes exvasados y labios redondeados, herederas de la fase anterior. Cabe destacar la aparición de un fragmento de pisa verde-manganeso con algún que otro fragmento de cerámica con vidriado exterior de color marrón.

ESTUDIOS PALEOECOLÓGICOS

En ambos yacimientos se realizó un muestreo aleatorio que permitió la recuperación de datos carpológicos y antracológicos. En este apartado presentaremos conjuntamente los resultados de ambos yacimientos, añadiendo los datos aportados por el estudio faunístico.

⁴ Reconocibles por el tratamiento externo de las piezas, consistente en un espatulado vertical que afecta el cuello y la parte alta de la espalda incluyendo las asas, pero sin llegar a la base.

⁵ Se trata de recipientes de líquidos de uso doméstico caracterizados por tener el pitorro diferenciado. En este sentido E. Riu (1998) es partidario de la difusión de las cerámicas espatuladas desde el centro del imperio carolingio, ya que considera que la sitra no es un recipiente propio de los repertorios cerámicos romanos ni tardo-romanos de Cataluña.

El registro antracológico permite observar una gestión diferenciada de la obtención de combustible en los dos yacimientos. En Ca l'Estrada había una mayor presencia del estrato arbustivo, un descenso progresivo del roble y la encina y un incremento de especies como la higuera, el almendro, el olivo y la vid, fenómeno que se acentuaba en CE I, quizás por una legislación más restrictiva sobre la tala o para desarrollar otras actividades como la ganadería (PIQUÉ, MENSUA, 2006). En Pla del Serrador el registro era más limitado y se reducía a roble y madroño (PIQUÉ, MENSUA, 2004).

Por su parte el estudio faunístico deja para la fase II de Ca l'Estrada un número equiparable de bóvidos y ovicápridos (OC) en número de individuos (8 y 9, respectivamente), muy por delante de suidos (3) y équidos (2). En la fase medieval los OC eran claramente mayoritarios (48% con 51 individuos) muy por encima de bóvidos (19% con 20), suidos (15% con 16), aves (8% con 9) y equinos (2% con 2) (ORRI, 2007). Los datos del Pla del Serrador se sitúan a medio camino de las dos fases comentadas, con un predominio de los OC (38% con 21 individuos) por delante de bóvidos (29% con 16), suidos (11% con 6) y equinos (9% con 5) (NADAL, ESTRADA, 2004). El panorama que dibujan conjuntamente los dos yacimientos denota una creciente preponderancia de los OC en la conformación de la cabaña⁶.

Para la fase tardoantigua de Ca l'Estrada el registro carpológico resulta muy parco, tan solo 5 restos y 2 taxones, aunque parece suficiente para observar la proporción que se establece entre las dos especies más frecuentes en las dos fases: la cebada (80%) y el trigo candeal (20%). En la siguiente fase el registro se diversifica pero la cebada (73%) y el trigo candeal (18%) continúan como productos preponderantes, muy por delante de los cereales de primavera (0,36%, mijo y panizo), las leguminosas (1,08%, guisante y lenteja) y la viña (0,72%) (BUXÓ, 2008). En Pla del Serrador los resultados plantean algunos problemas debido a que el 90% de los restos proviene de dos únicas estructuras,

⁶ El predominio de OC es general ya desde la tardoantigüedad como podemos ver en Mataró para el siglo VI/VII (OC 46%, suidos 18%, bóvidos 16%) o incluso antes en el VI (OC 41%, suidos 24%, bóvidos 20%) (Cela, Revilla, 2004: 547), en la fase V de Vilauba, siglos V-VII, aunque los datos son aquí sobre número de restos y no de individuos mínimos (OC 30%, bovinos 29%, suidos 23%) (Roure *et alii.*, 1988: 95-96), o en Santa Margarida en el siglo VIII (OC 56%, suidos 22%, bóvidos 11%) (Valenzuela, 2007: 116-117).

con unos índices elevados de viña (65% sobre el total) e higuera (4,58%), ausencia de cereales y una única muestra de leguminosa (0,22%). Sobre el resto de estructuras los porcentajes de plantas de tipo arvense y ruderal son los más elevados, aunque la cebada y el trigo candeal son las plantas cultivadas con mayor presencia (9% en ambos casos), mientras que la viña ocupa un lugar más discreto en relación a éstos (2,12%)⁷ (LÒPEZ, 2004).

CONCLUSIONES

Sin que podamos considerar paradigmáticos estos dos yacimientos, sí que en cualquier caso participan y ejemplifican con bastante claridad buena parte de los fenómenos que se produjeron en el campo del litoral y prelitoral catalán entre los siglos V y XII. Por un lado podemos observar unas ocupaciones rurales materializadas de modos diversos, aunque principalmente caracterizadas por silos y fosas, que en los casos de mayores dimensiones creemos que podrían corresponder a cabañas, aunque esta interpretación no genera un gran consenso (FORTÓ *et alii.*, 2007). El número de estructuras demuestra una baja densidad poblacional, que podría ir de una única familia (CE II) a unas pocas unidades domésticas (CE I, Pla del Serrador).

Pese a la generalidad de este patrón durante todo el período resulta difícil encontrar asentamientos en los que se produzca una ocupación ininterrumpida. A grandes rasgos podemos distinguir dos grupos: aquellos que como CE II cubren los siglos V-VII/VIII (Torre Romeu (TARRATS, 2005), Els Mallols, fase I de Can Solà del Racó (BARRASETAS, VILA, 2004), La Solana (BARRASETAS, JÁRREGA, 2004), y aquellos que inician su andadura a partir del VIII. Entre los segundos se observa asimismo una división entre un primer grupo que difícilmente sobrepasa el siglo XI como el Pla del Serrador (fase III de Can Vinyaltes (CABALLÉ *et alii.*, 2004), fase II de Sant Genís de Tapioles (SALVADÓ, 2007)) y un segundo que

⁷ No disponemos de cifras cuantificadas de otros yacimientos, aunque sí de la constancia de ciertos productos (BUXÓ, 2005). Sabemos así que la cebada y el trigo candeal son los taxones principales en yacimientos que se sitúan entre el V-VIII como El Mallols, El Bòvalar, el Roc d'Enclar o Ilerda. Los cereales de primavera son casi inexistentes (panizo en Els Mallols) y las leguminosas aparecen en una proporción bastante baja (sólo en Els Mallols y Roc d'Enclar).

se inicia más tarde, entorno al IX/X, caso de CE I, pero que puede prolongarse incluso más allá del XII (fase medieval de l'Aiguacuit (BARRASETAS *et alii.*, 1994), Sant Esteve de Castellar Vell (ROIG *et alii.*, 2003; 2004), fases III-V de Plaça del Dr. Guardiet en Rubí (VILA, 2004)).

A estas diferencias en la secuencia de ocupación del Pla del Serrador y Ca l'Estrada podemos añadir algunos cambios paleoecológicos, como el incremento exponencial de los ovicaprinos o la progresiva diversificación de los cultivos a partir del VIII. No podemos establecer una comparación al desconocer los resultados de otros yacimientos, aunque algunos de los ejemplos que hemos tomado en el caso de la fauna (nota 4) demuestran un comportamiento diferente independientemente del período, lo que parece indicar una capacidad de especialización de las diferentes comunidades. Sí que, por el contrario, es cierto que las secuencias polínicas realizadas en Catalunya parecen refrendar una mayor presión sobre el medio fundamentalmente a partir de la segunda mitad del VII/VIII (RIERA, 2005). En estos registros se ha destacado la extensión de la ganadería, aunque en nuestro caso todo parece apuntar a una orientación principalmente agrícola, un hecho que creemos que sí podemos extrapolar a este tipo de yacimientos y a lo largo de toda la secuencia.

En definitiva, aunque quizás es cierto que la documentación de la que disponemos presenta lagunas importantes, no estamos tan seguros de que intentar trazar un esbozo del «panorama general» de la ocupación rural entre los siglos V y XII (GURT, NAVARRO, 2005: 94) quede tan lejos. A nuestro modo de ver, buena parte de las dificultades que se plantean se deben precisamente más a la complejidad del registro, que a la ausencia de un volumen importante de datos. Tampoco parece ayudar demasiado el carácter de transición⁸ que demasiado a menudo (en el congreso ha sucedido) se le otorga al intervalo entre los siglos V y IX, y que a fin de cuentas se fundamenta en un planteamiento teleológico, e incluso nos atreveríamos a decir que *lamarckiano*, que no se corresponde en nada con la realidad del registro. La potencialidad de los resultados, de los que apenas hemos mostrado unas migajas, es evidente y desde luego pone a este tipo de yacimientos en el centro no ya del debate, sino del estudio de la ocupación rural de estos siglos.

⁸ Muy pocas veces se explicita pero parece que en general debe entenderse como transición al feudalismo.

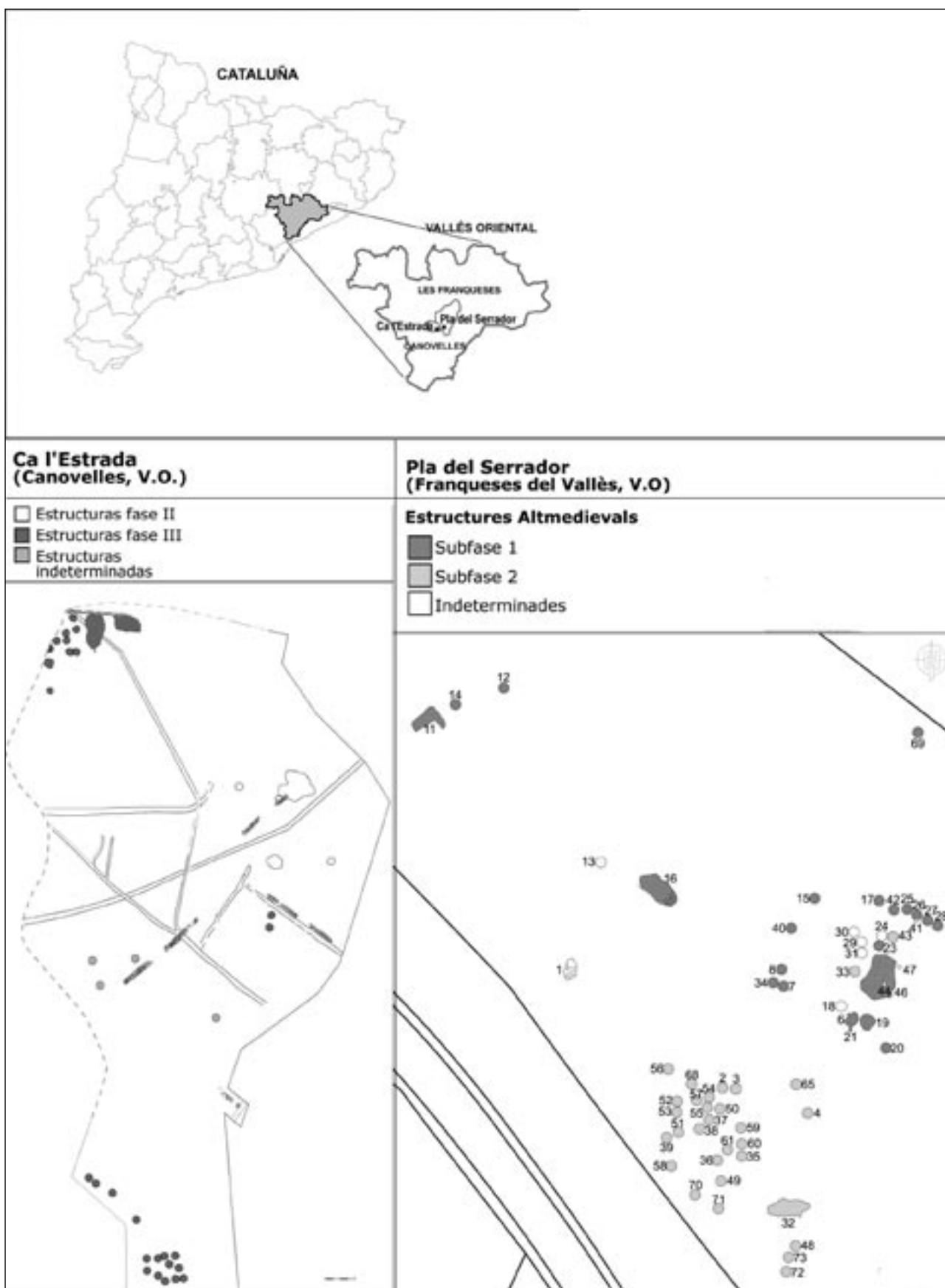


Figura 1. Mapa de situación de los yacimientos y planta general de los mismos.

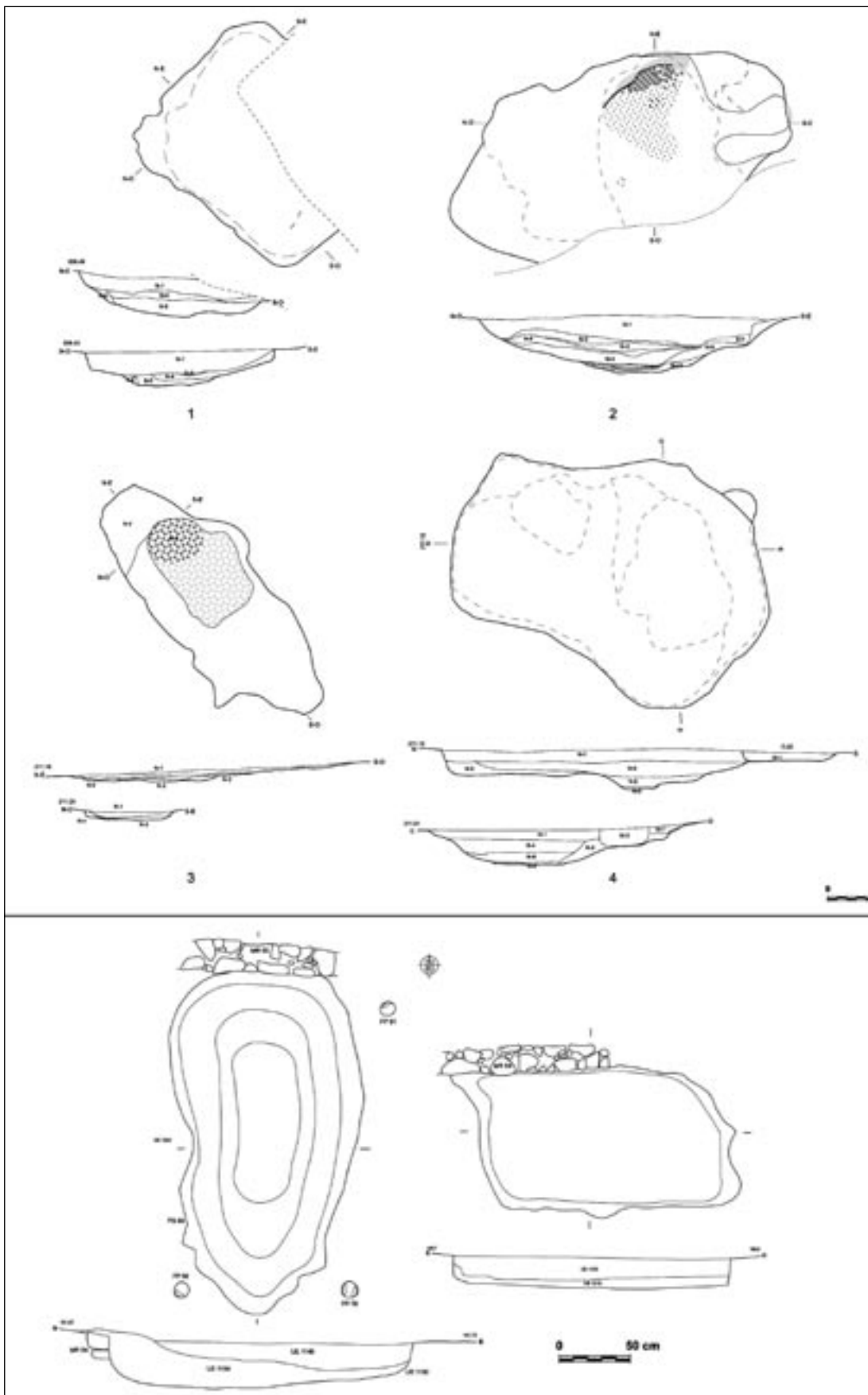


Figura 2. Plantas y secciones de la fosas de grandes dimensiones del Pla del Serrador (arriba) y de Ca l'Estrada (abajo).

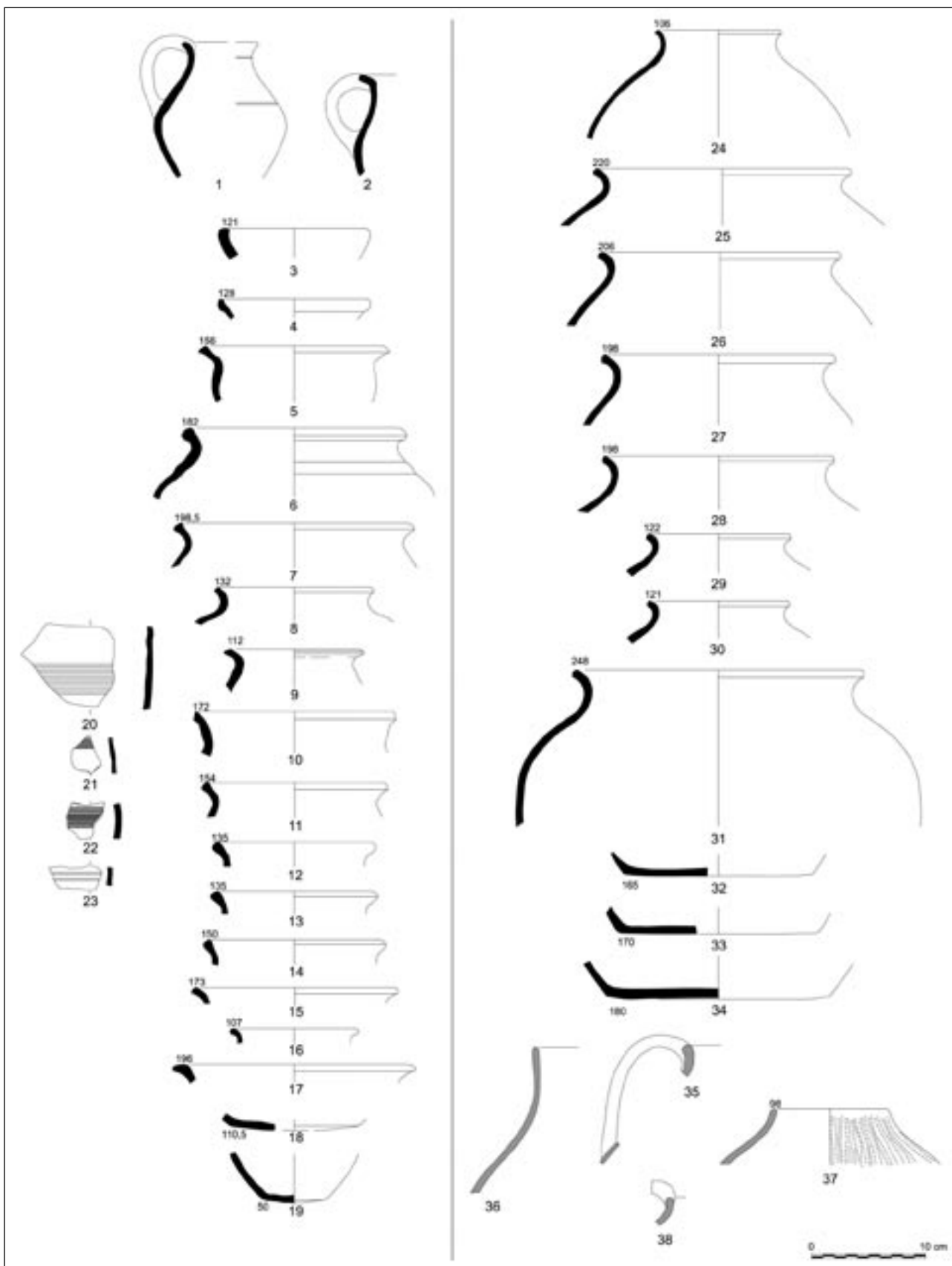


Figura 3. Materiales cerámicos del Pla del Serrador. Derecha Fase 1; izquierda Fase 2.

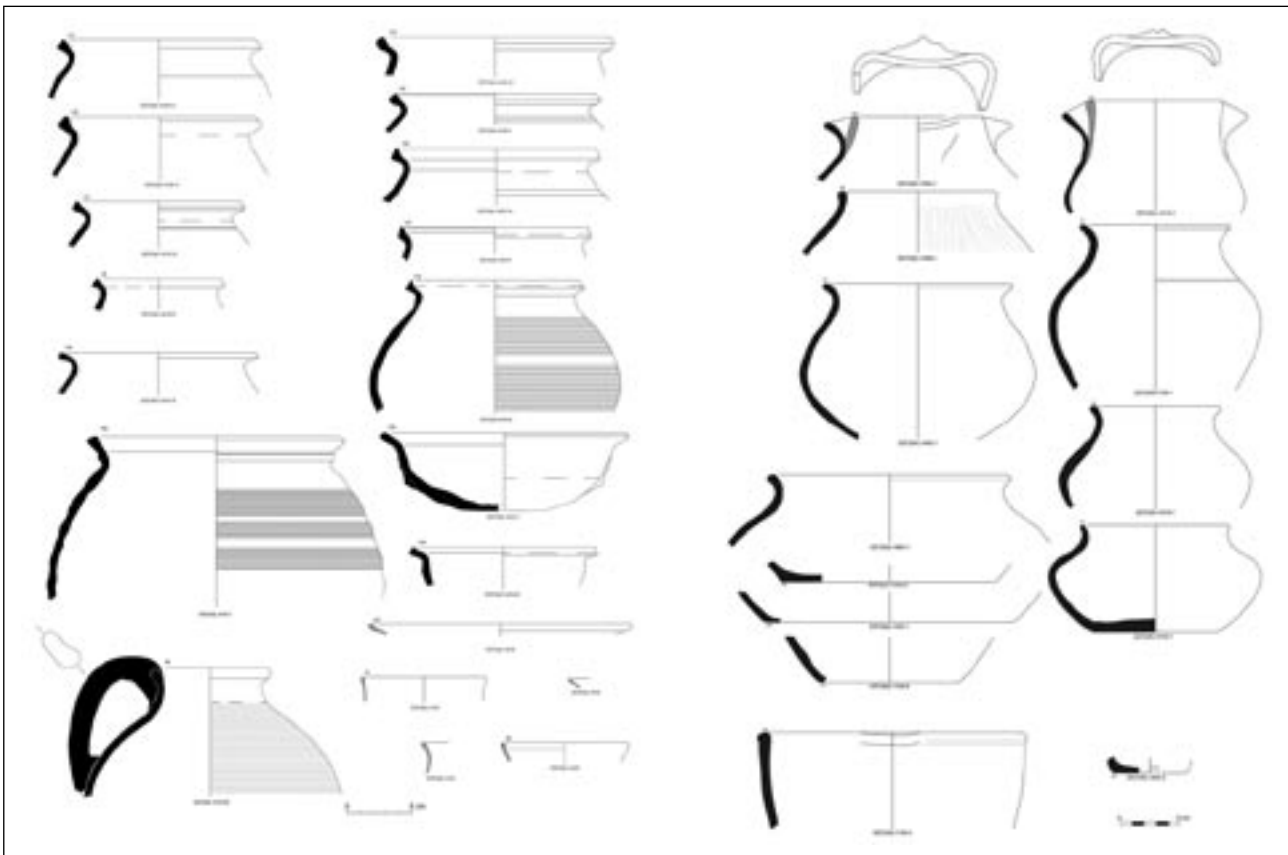


Figura 4. Materiales cerámicos de Ca l'Estrada. Derecha Fase II; izquierda Fase I.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRASSETAS, E.; MARTÍN, A.; PALET, J. M., 1994, *La vil·la romana de l'Aiguacuit. Terrassa, Vallès Occidental, Col·lecció Memòries d'Intervenció Arqueològiques a Catalunya*, 6, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- BARRASSETAS, E., 1998, *Memòria d'intervenció arqueològica als jaciments afectats pel desdoblament de la carretera B-143, de Mollet a Caldes (Vallès Occidental, Barcelona). Jaciments de Can Banús, la Torre del Rector, Turó de Can Bellsolà i Pla de la Mogoda, memòria de excavació inèdita*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- BARRASSETAS, E.; JÁRREGA, R., 2004, La Solana (Cubelles, Garraf), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. II, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 722-729.
- BARRASSETAS, E.; MARTÍN, A.; PALET, J.M., 1994, La vil·la romana de l'Aiguacuit. *Memòria d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 6, Barcelona.
- BARRASSETAS, E.; VILA, G., 2004, Les necròpolis de Can Solà del Racó (Matadepera, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. II, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 778-790.
- BUXÓ, R., 2005, L'agricultura d'època romana: estudis arqueobotànics i evolució dels cultius a Catalunya, *Cota Zero*, 20, Vic, pp. 108-120.
- , 2008, Estudi arqueobotànic del jaciment de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), informe inèdit.
- CABALLÉ, G.; VILA, G., VILA, J. M., 2004, L'excavació arqueològica a can Vinyalets (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. III, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 903-925.
- CAU, M. A.; GIRALT, J.; MACIAS, J. M.; PADILLA, J. I.; TUSET, F., 1997, La ceràmica del nord-est peninsular y las Balears entre los siglos V – X, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, pp. 173-192.
- CELA, X.; REVILLA, V., 2004, *La transició del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC, Laietania*, 15, Museu de Mataró, Mataró.
- , 2006, La transformació material e ideològica de una ciutat de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII D. C., *Archivo Español de Arqueología*, vol. 79, CSIC, Madrid, pp. 89-114.
- COLL, J.M.; ROIG, J.; MOLINA, J.A., 1997, Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya Central (ss. V – VII): algunas consideraciones técnicas y morfológicas, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, pp. 193-197.
- , 1998, L'església vella de Sant Menna (Senmenat, Vallès Occidental: Fases II i III. *Actes de les Jornades de Joves Medievalistes del Vallès*. Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 91-107, Barcelona.
- FORTÓ, A.; MARTÍNEZ, P.; MUÑOZ, V., 2006, Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la Prehistòria a l'alta edat mitjana, *Tribuna d'arqueologia 2004-2005*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 45-70.
- , 2007, L'ocupació tardoantiga i medieval a Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), *Actes del III Congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sabadell, 18 a 21 de maig de 2006*, ACRAM- Ajuntament de Sabadell- Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 547-558.
- , 2008, Las estructuras de combustión de grandes dimensiones de Ca l'Estrada en el Neolítico Europeo, en Hernández, Mauro; Soler, Jorge; López, Juan: *IV congreso del Neolítico peninsular. 27-30 de noviembre de 2006*, vol. I, pp. 306-314.
- FRANCÈS, J.; ARGELAGUÉS, M.; GUÀRDIA, M., 1998, *Memòria d'excavació dels Mallols (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*. Campanya 1995-1996. memòria de excavació inèdita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GURT, J. M.; NAVARRO, R., 2005, Les transformacions en els assentaments i en el territori durant l'antiguitat tardana, *Cota Zero*, 20, Vic, pp. 87-98.
- LÒPEZ, A., 2004, *Estudi arqueobotànic del jaciment arqueològic del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental)*, informe inèdit.

- MUÑOZ, V., 2007, L'assentament agrícola altmedieval del Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental), *Actes del III Congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sabadell, 18 a 21 de maig de 2006*, ACRAM-Ajuntament de Sabadell-Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 535-546.
- NADAL, J.; ESTRADA, A., 2004, *Estudi de les restes faunístiques recuperades al jaciment de Pla del Serrador (Les Franqueses del Vallès, Vallès Oriental)*, informe inèdit.
- ORRI, E., 2007, *Estudi de les restes faunístiques de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental)*, informe inèdit.
- PÉRIN, P., 2004, The origin of the Village in Early Medieval Gaul, en: Christie, Neil (ed.), *Landscapes in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Ashgate, Hants, England, pp. 255-278.
- PIQUÉ, R.; MENSUA, C., 2004, *Informe de l'anàlisi de les fustes carbonitzades del Pla del Serrador*, informe inèdit.
- , 2006, *Informe de l'anàlisi de les fustes carbonitzades de Ca l'Estrada*, informe inèdit.
- RAYNAUD, C., 2004, L'habitat du Midi méditerranéen à la fin de l'Antiquité et dans le haut Moyen Age, Fixot, en: Michel (dr.), *Paul-Albert Février. De l'Antiquité au Moyen Age*. Actes du colloque de Fréjus, 7 et 8 avril 2001, Publications de l'Université de Provence, pp. 147-171.
- RIERA, S., 2005, Canvis ambientals i modelació antròpica del territori entre l'època ibèrica i l'altmedieval a Catalunya: aportacions de la palinologia, *Cota Zero*, 20, Vic, pp. 99-107.
- RIU, E., 1998, La ceràmica espatulada i les sitres de Catalunya Vella (c.s. IX-XI), a més d'unes quantes observacions sobre l'arqueologia, la ceràmica i la història. Dins J. PADILLA; J.M. VILA (coord.): *Ceràmica medieval i post-medieval. Circuits i seqüències culturals. Monografies d'Arqueologia Medieval i Post-Medieval*, nº 4, pp. 21-37.
- ROIG, J.; COLL, J.M.; MOLINA, J.A., 2003, El conjunt arqueològic de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occidental): el vilatge i l'església d'època carolíngia i comtal (segles IX-X i XI-XII), *II Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya*. Actes, volum II, Sant Cugat del Vallès, pp. 791-803.
- , 2004, El conjunt arqueològic de Sant Esteve de Castellar Vell (Castellar del Vallès, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. III, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 1114-1129.
- ROURE, A.; CASTANYER, P.; NOLLA, J. M.; KEAY, S.; TARRÚS, J., 1988, *La vil·la romana de Vilauba (Camós). Estudi d'un assentament rural (campanyes de 1979-85)*, Sèrie monogràfica, 8, Centre d'investigacions arqueològiques de Girona, Girona.
- SALVADÓ, I., 2007, *Intervenció arqueològica i consolidació d'estructures al jaciment de Sant Genís de Tapioles (Vallgorguina, Vallès Oriental)*. Desembre 2004, memoria de excavación inèdita, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- TARRATS, N., 2005, El jaciment tardoantíc de Can Roqueta/Torre Romeu (Sabadell, Vallès Occidental). Un exemple d'assentament rural, *Empúries*, 54, Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 213-230.
- VALENZUELA, S., 2007, Un conjunt faunístic de finals de l'Antiguitat tardana al jaciment de Santa Margarida (Martorell, Baix Llobregat), *Pyrenae*, 38, vol. 1, Universitat de Barcelona, pp. 105-127.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2000, Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión. *Archivo Español de Arqueología*, 73, Madrid, pp. 223-252.
- VILA, G., 2004, Intervenció arqueològica a la Plaça Doctor Guardet (Rubí, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001*, vol. II, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pp. 551-565.
- WICKHAM, C., 2008, La cristalización de la aldea en la Europa Occidental (800-1100), en *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI)*, en el centenario del profesor José María Lacarra (1907-2007). XXXIV Semana de Estudios Medievales. Estella 16-20 de julio 2007, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra.